

¿Qué mayor mal y mancilla
Que andar tras una loquilla
Desvelado, enloquecido
Por do quiera,
O tras una bestia fiera,
Desgraciada, zahareña,
Preciando á quien os desdeña,
Sirviendo do no se espera
Galardon?
Y si os cobran aficion,
Luégo sin comedimiento
Os demandan casamiento
Y os meten en tentacion.

Monjas.

- FILENO. Dicho habeis,
Aletio, cuanto sabeis
De las doncellas seglares,
Y cosas particulares,
Con que más las ofendeis.
Pues dejadas
Estas ya por agraviadas
Tan sin causa y tan sin tiento,
Mostrad vuestro atrevimiento
Tambien contra las sagradas.
- ALETIO. ¿Cuáles son?
- FILENO. Las que están en religion,
Ya del mundo despedidas,
Ocupadas y metidas
En obras de devocion
Solamente,
Con vida muy continente,
Sin tráfagos y lisonjas.
- ALETIO. Ya sé que se llaman monjas
Y que es peligrosa gente.

- FILENO. ¿Peligrosa?
- ALETIO. Peligrosa y deseosa,
Y aun, si más quereis que os diga,
Alguna no muy amiga
De la vida religiosa.
- FILENO. ¿Cuál es esa?
- ALETIO. Alguna que, aunque profesá,
Tomaria por partido
Servir más á su marido
Que obedecer su abadesa.
- FILENO. Mal habláis;
Parece que despreciais
Aquel religioso estado.
- ALETIO. No confieso tal pecado,
Y vos me lo levantaiis;
Antes digo
Que apruebo y alabo y sigo
La religiosa doctrina,
Y al que á ella no se inclina
Le tengo por enemigo
De la fe.
- FILENO. Pues luégo, Aletio, ¿por qué
Decis mal de las pobretas
A la religion sujetas?
- ALETIO. Sólo digo lo que sé
Desta cuenta,
Que habrá más de cuarenta
Discretas, nobles, hermosas,
Y aun algunas generosas
Que pudieran sin afrenta
Ser señoras,
Y querrian muchas horas
Verse más en sus posadas,
Por aventura casadas,
Que quizá verse prioras,

Del convento ;
Porque sobre el fundamento
De nuestra natura humana,
Les acrecienta la gana
El mismo defendimiento,
Por estar
Donde para desear
Lo que pide el apetito
Tienen lugar infinito,
Y poco para gozar.
FILENO. No miráis,
Aletio, que os condenáis
En lo que dellas decís,
Pues con lo que las herís
Con eso las alabáis,
Confesando
Que padescen, deseando,
Ansias y necesidad,
Contra su fragilidad
De contino peleando,
Y en paciencia,
En vigilijs y abstinencia
Y oficios santos y buenos,
Por los pecados ajenos
Hacen allí penitencia
En la edad
Que se suele la beldad
Gozar con la juventud,
Y prefieren la virtud
A la propia voluntad,
La razon
Al deseo y aficion,
Lo grave á lo deleitoso,
Y lo amargo á lo sabroso,
Teniendo con su pasion

Sufrimiento ;
Cuanto más que son sin cuento
Las que en ser monjas se arrean ,
Y en aquello sólo emplean
Todo su contentamiento ,
Sin pensar
En querer ni desear
Cosa en que haya resistencia,
Sino en sola su obediencia,
Y en ella perseverar
Sin graveza.
Pues mirada la flaqueza
Del estado mujerial,
Apénas el varonil
Usa de tanta firmeza
Y constancia.
ALETIO. Por Dios, que les es ganancia
Ser vos su procurador,
Y que sois buen orador,
Si tal fuese la sustancia
Que tratáis ;
Y ¡ojalá lo que habláis
Fuese siempre así, Fileno,
Y todo fuese tan bueno
Como vos lo imagináis
En ausencia,
Como hombre sin experiencia
Y cosa de léjos vista,
Engañado por la vista
Y por sola la apariencia
Lisonjera ;
Testigo de lo de fuera,
Pero no de lo de dentro,
Sin peligro del encuentro,
Porque veis de talanquera!

Dios os guarde
Del mal que en algunas arde,
De sus temas y porfías,
Contiendas y banderías,
Cuando salen en alarde
Sus pasiones,
Con muy grandes escuadrones
De envidias, odios, cosquillas,
Diferencias y rencillas,
Y corajes y quistiones
Y barajas.
Por el fuero de dos pajas
Sostienen enemistades,
Que aún al fin de sus edades
Las llevan en las mortajas
Apegadas.
Despues que una vez airadas
Se desaman ó baldonan,
Con dificultad perdonan,
Aunque vayan inclinadas,
Sometidas;
Al sacramento rendidas,
Queriéndole rescibir,
Algunas podria ser ir,
No del todo arrepentidas,
Perdonando.
Al tiempo que están rezando
O cantando sus maitines,
Allí suelen los chapines
Alguna ver ir volando
Por el coro.
No hay saña de ningun moro
Que haga tal impresion,
Ni braveza de leon,
Onza, ni tigre, ni toro,

Ni de alano,
Ni con Héctor el troyano
Fué tanto el furor de Aquiles,
Ni el de las guerras civiles
Que nos escribe Lucano
De romanos,
Ni de aquellos dos hermanos
De Tébas y de sus llamas,
Cuanto son los destas damas
Cuando llegan á las manos.
Y el rencor
Crece con el desamor,
Viendo delante contino
Por objeto y por vecino
El bando competidor
Faz á faz,
Con que se turba la paz
Detras de aquellas cortinas,
Aunque están, como gallinas,
Metidas en alcahaz.
FILENO. Desbocado
Vais, Aletio, y muy sobrado
Contra quien no os lo merece,
Sabiedo bien que acaece,
Sin ser caso reservado,
Algun momento
Que por un desabrimiento
Haya alguna inquietud
Donde hubiere multitud
De gentes en un convento,
Y ocasion
Honesta de disension,
Como sabeis que la hubo
Entre los mismos que tuvo
Cristo en su conversacion.

ALETIO. Diferencia
Hay de esa desavenencia
A la de estas mis señoras,
Que la tienen todas horas
Con puntos y competencia
De dolor,
Hasta llegar el furor
A venir á los cabellos.
FILENO. También entendieron ellos
Sobre cuál era mejor.
ALETIO. Fué un nublado
De simple pecho engendrado,
Deshecho luego en el viento;
Mas estoto encendimiento
No puede ser apagado,
Ni se cierra
El postigo de la guerra
En tales siervas de Dios,
De quien habrá más de dos
Sobre la haz de la tierra.
Y aún os digo
Que, en falta de otro enemigo,
Porque la paz se turbase,
Que hay alguna que holgase
De no tenerla consigo.
Sus conquistas,
De las unas por baptistas,
A que son aficionadas,
Suelen llegar á puñadas
Contra las evangelistas,
Sus contrarias,
Inmortales adversarias.
Ved si fueron los san Juanes,
Al cabo de sus afanes
Y fatigas ordinarias,

Bandoleros;
Mas, si no son caballeros,
A las monjas no les placen,
Y desta causa los hacen,
Después de muertos, guerreros
Con espada.
Y á la bienaventurada
Magdalena, aunque mujer,
Hombre la quieren hacer,
Viendo ser apostolada;
Y en sus cantos
No les basta darle tantos,
Como á santa muy bendita,
Pero quieren que compita
Con los apóstoles santos,
Batallando,
Y que entre también en bando
A fin de sus liviandades.
Déjome otras liviandades
Que quiero pasar callando,
Por no dar
Ocasión de os enojar,
Ni cuenta de más flaquezas
Que á vueltas de las bravezas
Las suelen aprisionar.
FILENO. Si así fuese,
Como por vuestro interés
Lo decís, fuerza sería,
Aletio, que por tal vía
La religión padeciese,
Recibiendo
Tal daño; mas no lo siendo,
Va creciendo de continuo,
Y vos por muy mal camino
Esas cosas componiendo,

No mirando
Que siempre van mejorando
Con Dios estas sus doncellas
Y el número santo dellas
Más y más multiplicando
Por España.

Y una cosa es muy extraña,
No desnuda de misterios,
Ver llenos mil monesterios
Desta bendita compañía
Piadosa,
Que con vida trabajosa,
Ajena de libertad,
Conservan su honestidad
Y la hacen gloriosa,
Sin noticia
Del mundo ni su codicia.

ALETIO. Mal estais en la verdad;
; Pensais que sola bondad
Las guarda, y no su malicia?

FILENO. ; Qué decís?

ALETIO. Esto, Fileno, que oís.

FILENO. Oyolo, mas no lo entiendo.

ALETIO. Entendido está, queriendo.
Y cierto, si lo sentís
A derechas,
Digo que son contrahechas
A veces sus santerías,
Por desmentir las espías
Y deshacer las sospechas
Y pisadas,
Viviendo tan recatadas
Como en tierra de enemigos,
Porque no habiendo testigos,
No pueden ser acusadas,

Ni tener
De se someter
A las lenguas que difaman,
Ni á las monjas que desaman
Dar sus brazos á torcer,
Ni la mano
Al enemigo cercano;
Mas con todas estas mañas,
Se les entra en las entrañas
El venenoso gusano
De Cupido,
Que les ablanda el sentido
Aunque esté como una peña,
Y la carne halagüeña
Sigue luégo su partido
Con razones
Que mueven los corazones
De las más bravas personas,
Y las tornan, de leonas,
Ovejas en condiciones,
Y las ligan
De suerte, que se mitigan
Y someten á cuidados
Amorosos y penados,
Que las incitan y obligan
A pensar,
Y pensando, á desear,
Y deseando, á querer,
Y bien queriendo, á caer
En las ondas de la mar.
Y ser puede
Que cuando así no sucede
Por haber impedimentos,
Al ménos los pensamientos
No hay torno que se los vede.

FILENO. No lo creo,
Aletio, pues no lo veo,
Ni vos lo debéis creer;
Levantado debe ser
De algun malino deseo;
Ni conviene
Afirmarlo, pues que viene
De gana de decir mal,
Que es dolencia general
Y que en el mundo se tiene
Ya por uso;
Patrañas son que compuso
Por ventura algun juglar;
Y queriéndolas probar,
Os hallaréis muy confuso.

ALETIO. No creamos,
Si os place, lo que miramos;
Mas, segun lo que leímos,
Hablamos de lo que vimos,
Lo visto testificamos.
Una vi
En cierta tierra do fui
Vecino dos años buenos,
Con un hombre muy de ménos
A quien dió parte de sí;
Y tan dada,
Que siendo monja encerrada,
Forzosamente allí puesta,
Del monesterio traspuesta,
Se le vino á la posada,
Do tenía
Por dulce la compañía
Que su locura le dió,
Más porque ella se venció
Que porque él la merecía

Ni trataba
Tan bien como la gozaba;
Y era lástima de ver
Cómo tan linda mujer
En un hombre se empleaba
Tan grosero,
Que si llegára primero
Que ella el velo se tocára,
Pienso que no le tomára
Para más que acemilero.
Veis aqui
Lo que os digo ser así,
Y puedo bien afirmallo
Mejor que no vos negallo,
Porque yo los conocí
En su morada,
Y la vi cabe él sentada
Con una saya de frisa,
Remendando una camisa
Que estaba mal baratada.
Y tenía
Otras cosas que os podria
De vista testificar,
Y no las quiero contar
Por excusar longuería
Sin razon;
Mas de ajena relacion
Supe una vez una cosa,
Que, si no fué mentirosa,
Fué de gentil invencion
De pecado:
Dicen que en tiempo pasado
Una dama de un convento
De harto merescimiento,
Cuyo nombre está callado,

No miró,
Y cuando no se cató,
Sintió crecer la barriga,
Con noticia de una amiga,
A quien lo comunicó;
De la cual,
Como persona leal,
En tan terrible jornada
Fué servida y ayudada
Con corazon liberal.
Ella era
Su secreta consejera;
Ella la que la encubria,
La que por ella suplía,
Y al cabo fué su partera.
Ella daba
Recaudo á lo que importaba,
Hasta que el tiempo llegó
Que ver la luz deseó
Lo que en tinieblas estaba.
Y llegado,
Allí se hizo doblado
El trabajo de las dos,
Si no socorriera Dios,
Que á todo desconsolado
Busca y llama.
Estando la pobre dama
En dos peligros metida,
De una parte el de la vida,
Y de otra el de la fama
Pregonera,
La discreta compañera
Ya de ántes sabiamente
La fingía estar doliente,
Y la tuvo de manera

Prevenida,
Apartada y defendida,
Con solamente una sarga,
Que al fin descargó su carga
Sin ser de nadie sentida.
Mas valió
Que era noche, y Dios le dió
Lugar para se valer,
Y tiempo para poner
En cobro lo que nació
Con ventura,
Metiendo la criatura,
Envuelta en cierta ropita,
En una sutil arquita,
La llave en la corradura,
Ordenada
Con tiempo y aparejada
Para tal necesidad,
Y para más brevedad,
Con un buen cordel atada
Gentilmente,
Y con priesa diligente
Se fué con ella á un lugar
Do podía bien mirar
Cuándo pasaba la gente;
Y en llegando,
Vió uno andar paseando
Calle arriba, calle abajo,
Que ventura se le trajo
Cual lo estaba deseando;
Que allí á oscuras
Buscaba sus aventuras,
Muy callado y muy contrito;
Y llamándole pasito,
Con voz llena de dulzuras

Y de amor,
Le dijo: « ¡Ce, ce, señor! »
El respondió: « ¡Ce, señora! —
¿Parécenos, señor, que es hora? —
No la puede ser mejor,
Dijo él. —
Pues asid de este cordel,
Dijo ella, y desta arquilla,
En qué va mi hacendilla
Y rosarios y el joyel
Que sabeis;
Ponedlo donde quereis,
Y volved luégo por mí
Al lugar que os escribí,
Porque allí me hallaréis;
Y corred. —
Descuelgue vuesa merced,
Dijo él; que es tiempo ya,
Y en un punto soy acá
A sombra de esta pared. »
Y tomado
Con sus manos el recado;
Y pensando que hurtaba
Bogas, y que la burlaba,
El al fin quedó burlado;
Porque yendo
A su posada corriendo,
A un amigo lo mostró,
Y abierto el cofre, halló
El pobre niño gimiendo,
Bien marchito,
Pero vivo y muy bonito,
Y un anillo allí con él,
Escondido en un papel,
En este tenor escrito,

Bien borrado:
« ¡Oh vos, que llevais hurtado
» El tesoro que aquí va,
» Guardadlo, que no os será
» Por mí jamas demandado
» Ni pedido;
» Pero suplicooos y pido
» Por el ánsia que me queda,
» Hagais de suerte que pueda
» Por tiempo ser conocido! »
El quedó
Corrido cuando se vió
Hecho por fuerza ser padre
Del infante, cuya madre
Nunca jamas conoció.

Viudas.

FILENO. Bien sentis
De eso, Aletio, que decís
De casos así donosos,
Que son cuentos fabulosos
Como aquellos de Amadis.
No penseis
Que con ellos ofendeis
Las monjas santas honradas,
Pues se están por sí loadas,
Aunque vos las desloeis.
Quédense éstas,
Y mirad si tenéis prestas
Las manos del mal decir
Para llagar y herir
Tambien las viudas honestas.
ALETIO. No por cierto;
Más querría verme muerto
Que á las de tal condicion

Que honestas y cuerdas son
Hacer agravio tan cierto.
Mas, juzgadas
Por esta ley, y sacadas
Las que podeis escoger,
No habria muchas, á mi ver,
Que puedan ser agraviadas
De este cuento.

FILENO. Por Dios, que sois avariento
De virtud y compasion,
Pues que contra la aficion
Mostrais el mal pensamiento.
; No os parece
Que á los buenos pertenece
Con las tristes lastimadas
Viudas y desamparadas
Mostrar donde se merece
Caridad,
Y haber de ellas piedad?

ALETIO. En verdad yo se la he,
Salvo aquellas que yo sé
Que lo son por voluntad.

FILENO. ; Hay alguna
Tan sin bien y sin fortuna,
Tan cruel ó tan liviana,
Que sea viuda de gana?

ALETIO. Mas cierto de veinte y una
Que por sello
No se tuercen un cabello,
Y muchas, si se buscasen
Y en secreto examinasen,
Que fueron la culpa de ello.

FILENO. Doloridas,
Angustiadas y afligidas
Las veo, y sin alegría,

Llorando la compañía
De que se hallan partidas
En la edad
En que más necesidad
Por ventura tienen de ella,
Juntándose esta querella
A la pena y soledad
Que cobraron
Cuando solas se hallaron.

ALETIO. No os engañe su llorar,
Porque lo suelen usar
Con los mismos que mataron ;
Por ventura,
O por ódio que les dura,
Tienen su muerte por buena,
O al ménos no les da pena
Verlos en la sepultura,
Por poder
Más libremente hacer
A solas nueva moneda ;
Y la que más llora, queda
A veces con más placer,
Muy pagada
De verse ya libertada ;
Mas si alguno la visita,
Luégo está la lagrimita
En el ojo aparejada
Por el muerto.

FILENO. No estais, Aletio, en lo cierto ;
Porque de estas muchas tales
Vierten lágrimas leales,
Sin dejar nada encubierto
Ni fingido
En su secreto sentido,
Publicando con amor

El verdadero dolor
Que tienen por su marido,
Como vemos
En muchas que conocemos;
Y de las que nunca vimos,
Por nuevas ciertas oímos
Fidelísimos extremos
De tristeza,
Cual la mostró con pureza
Y constante corazón
Porcia, hija de Catón,
Con grandísima firmeza.
ALETIO. No os lo niego;
Mas aconhortasen luégo
Las más viudas de sus penas.
Esas de tierras ajenas
No las metáis en el juego,
Que son vanas,
Muy curiosas y profanas,
Fundadas en vanagloria,
Por dejar de sí memoria
Esas griegas ó romanas.
Y al presente
Hallaréis en el Oriente
Y en la India occidental
Esa costumbre bestial,
Usos y fines de gente
Tan perdidos
Y á vanidad sometidos,
Que con fiestas y placeres
Se abrasan muchas mujeres
Cuando mueren sus maridos.
No hablamos
De esas, con quien no tratamos,
Peregrinas y extranjerías,

Sino destotras caseras,
Con quien damos y tomamos
Comunmente;
Que aunque más las atormente
Soledad y desconsuelo,
Y con verdadero celo
Queden fiel y limpiamente
Lastimadas,
Presto son aconhortadas,
Al ménos las de Alemaña;
Acá las de nuestra España
Van algo más entonadas
De prestado;
Mas al fin aquel cuidado
Se les aparta y apoca,
Quedando sólo en la boca
El nombre del mal logrado.
FILENO. Mal sería
Si durasen todavía
Las congojas y dolor
En aquel mismo tenor
Que estaban el primer día.
No se sigue
Que toda viuda se obligue
A siempre siempre llorar;
No hay tristeza ni pesar
Que el tiempo no la mitigue
Y consuele;
Y á vueltas de lo que duele,
Siempre hay algo que hacer,
Que les ayude á poner
En olvido lo que suele
Dar pasión:
La buena gobernación
De su casa y de sus cosas,

Y otras obras piadosas
Que les dan ocupacion
Virtuosa,
La vida triste penosa
Con virtud aconhortando,
Por pasatiempo tomando
La soledad trabajosa.

ALETIO. Bien hablais;
Mas otra cosa olvidais
Con que ellas más propiamente
Mitigan el accidente
Del dolor que publicais
Tan entero,
Que es pasar por el primero
Amor del otro marido,
Y puesto aquél en olvido,
Pensar en el venidero.
Bier escrita
Traen aquella muy bendita
Sentencia consoladora:
«La mancilla de la mora
Con mora verde se quita.»
Y no dura
Aquella negra tintura
De la muerte del difunto
Más de llegar aquel punto
De probar otra ventura
Semejante;
De la mujer más constante
No se debe esperar más,
Porque olvidan lo de atras
Por ir tras lo de adelante.
Moza ó vieja,
Todas son de esta conseja,
De se tornar á casar,

Y de no lo dilatar
Cuando hallan su pareja
Tal con tal;
Muchas veces por lo cual
Se hacen otras locuras,
Y no pocas criaturas
Se dejan al hospital,
Desechados
Los hijos ó maltratados,
En poder de su padrastro,
Sin más respeto ni rastro
De los padres ya pasados.
Y entre tanto,
Despues de aquel primer llanto,
Mientras dura la viudez,
Hasta que llegue la vez
Do este otro término santo,
Son de ver
A quien lo sabe entender
Sus deseos, sus secretos,
Sus desinios y concetos,
Su tramar y revolver,
Y sus cuentos,
Motivos y pensamientos;
Cuanto se dice y replica,
Cuanto se trata y platica,
Todo huele á casamientos.
Su ayunar,
Sus limosnas y rezar,
Su velar y su dormir,
Su suspirar y gemir,
En aquello va á parar
De boleo;
Aquel es el jubileo
Por quien hacen romerías,

Y á veces hechicerías
Por alcanzar su deseo ;
Y alcanzado,
Luégo sale otro nublado ;
Por eso rogad á Dios
Que os guarde, Fileno, á vos
De ser con viuda casado.

FILENO. Si se nota,
Razon es de carta rota,
Aletio, lo que hablais,
Y parece que jugais
Con ellas á la pelota.
Si tan dadas
A casarse y tan penadas
Como vos decís, están,
Argumento es que serán
Muy buenas siendo casadas ;
De manera
Que podrá vivir quien quiera
Con descanso y alegría,
Tomando por esa vía
La viuda por compañera.

ALETIO. Muy siniestra
Opinion es esa vuestra ;
Y si á mí no me creéis,
Podeis probar, y veréis
A qué sabe la menestra
Que os darán.
A la hambre no hay mal pan,
Cuando estamos deseosos,
Y á lo dulce los golosos
De buena gana se van.
Y así ellas,
Mientras saltan las centellas
De aquel fuego y agonía,

Con cualquiera compañía
Ponen fin á sus querellas,
Hasta ver
Con el tiempo y conocer
Si en el nuevo desposado,
Despues de bien apalpado,
Hay algo que aborrecer.
Mas despues,
Si por ventura no es
Tan á su contentamiento,
Luégo el negro casamiento
Comienza á dar de traves
Con desgrado,
Y cualquier tacha ó pecado
Que en el marido se siente,
Es en el que está presente
Muy mayor que en el pasado ;
Que si fuera
Vivo ver no le quisiera,
Despues de muerto le ama,
Y en su defensa le llama.
Ved qué donosa manera
De discante ;
Que aunque haya tenido ante
Por marido algun escuerzo,
Luégo toma en él esfuerzo
Para ponerle delante
Por memoria,
Trayéndole por historia
Contra el nuevo sucesor,
Oponiéndole el amor
Y bondad del que haya gloria ;
Al cual quiso
Enviar á paraíso
Por mártir de sus enojos,

Y allí lo tiene en los ojos,
Como si fuera Narciso.

FILENO. Puede ser
Haber alguna mujer
De seso ménos templado ;
Mas no siendo vos casado ,
¿Cómo lo podeis saber?

ALETIO. Ni querría ;
Mas al tiempo que solia
Mirar más en estas cosas,
Vi muchas harto donosas ,
De quien contar os podría ;
Mientras estuve
En lugares por do anduve
Tras la córte encantadora ;
Y se me acuerda áun agora
De una huéspedada que tuve ,
Madrigada ,
Que habiendo sido casada
Con dos maridos primero,
Lo estaba con el tercero
Cuando allí tuve posada.
Los primeros
Decía que eran caballeros ,
Grandes y ricos doctores,
Pero no tan hacedores
Cuales ella en vivos cueros
Los quería ,
Ni como se los pedía
Su corazon deseoso ;
Y el uno diz que potroso ,
Hablando con cortesía ;
Y la fama,
Que los secretos derrama,
Publicaba, y era cierto,

Ser alguno de ellos muerto
Por contiendas de la dama
Sin paciencia ;
Que no le valió la ciencia
De Baldo ni de Galeno ,
Padeciendo, como bueno,
Sobre cuernos penitencia
Sin razon.

Y por su misma ocasion
Y otras causas de ruido
Con el tercero marido
Nació tambien disension
Y quistiones,
Enojos y turbaciones,
Diferencias y rencillas
Tan grandes, que á referillas
No me bastan mis razones.
Tal andaba

La cosa, y ella tan brava ,
Que no se os puede decir ;
Y comenzando á refir,
Sus doctores alegaba,
Blasfemando ;
Y decia suspirando :
«Dotor Juan, ¿quién te llevó ?
Muriera contigo yo
Para no vivir penando,
Como muero
Con este torpe grosero,
Perezoso, haragan,
Chocarrero, charlatan,
Alfarnate, mesonero,
Dormidor.»
Esta forma de loor,
Caricias y bendiciones,

Eran las saluciones
Del marido pecador
Cada dia,
Alegando todavía
Con los doctores pasados,
Que fueron martirizados
Con la misma tiranía.
Y el pobreto
Pasaba, como discreto,
Por las más de estas querellas,
Sabiendo la causa de ellas,
Y decíame en secreto,
Sonriendo :
« ¿ Veis el bien que está diciendo
De estos doctores que canta?
Yo os voto á la casa santa,
Que ella los mató riñendo
Como á mí.»
Ved, ahora, Fileno, aquí
Por los casamientos tales
De viudas pestilenciales
Lo que se sigue de allí,
Por estar
Ya muy diestras en notar
Buenas y malas maneras;
Y como son ya matreras,
No se pueden engañar
Ni rendir.

FILENO. Mala forma de argüir
Es que por una medida
De esa mujer desabrida
Queráis, Aletio, medir
Las honradas,
Cortesés y bien criadas,
Por el mundo repartidas,

Honestas y comedidas,
Continentes y templadas
Y discretas ;
Y por pocas no perfetas
Penseis condenarlas todas.
ALETIO. Al fin, las más quieren bodas,
O públicas ó secretas ;
De las cuales
Salen cuentos muy reales,
Y algunos malos recados
Y partos disimulados,
Ascondidos en costales
Por rincones,
Con sutiles invenciones
De dar color á lo hecho,
Porque no pierdan derecho
Sus honras y presunciones.
Mas áun éstas
Que en demandas y respuestas
Se saben bien gobernar,
Se podrian perdonar,
Porque hay otras deshonestas,
Desmandadas,
Y de esto tan descuidadas,
Con el vicio á que se dan,
Que por do quiera que van
Dejan rastros y pisadas
Del delito,
Que llega á ser infinito
Desque una vez se comienza,
No teniendo en él vergüenza,
Ni modo en el apetito ;
Mas tornando
A las que lo van callando,
¡ Ay Dios, y cuán pocas son

Las que con su tentacion
No están siempre batallando!
Bien que halla
El rigor de esta batalla
Alguna vez resistencia,
Porque la fama y prudencia
Suelen servir de muralla
O de freno;
Mas no os engañen, Fileno,
Las tocas azafrañadas
Ni las colas arrastradas
Por el polvo y por el cieno,
A pensar
Que todo se ha de juzgar
Lo que anda en las conciencias
Por aquellas apariencias
Y señales de pesar
Lisonjero,
Ni aunque fuese verdadero;
Porque á sombra de aquel luto
Anda el ojo disoluto
Y el corazón carnicero.

Solteras.

FILENO. Ya que veo,
Aletio, vuestro deseo
Y propósito cruel
De con esa lengua infiel
Llevarlas todas arreo,
De tal arte
Levantando el estandarte
De mal decir y hablar,
Quiero de nuevo probar,
Y tentar por otra parte
Las almenas,

Y ver si culpas ajenas
Por ventura os darán alas
A decir bien de las malas,
Pues decís mal de las buenas,
Como veis.

Veamos lo que diréis
De las mujeres solteras.

ALETIO. No son cosas decideras,
Fileno; no me tenteis,
Que desmayo;
Hágoos saber que no trayo
Suficiencia ni caudal
De poder bien decir mal
De gente de tanto ensayo,
Cautelosa;
Mas, porque es algo dudosa
La materia que tratáis,
Aclaráme, si mandáis,
Un poco más esa cosa
Que pedís.

Las solteras que decís,
Cuáles son, si lo sabeis,
Y qué nombre les poneis
Y lo que de ellas sentís.

FILENO. Soy contento:
Lo que de este nombre siento
Es un linaje de gente
Que vive más libremente,
De todas leyes exento;
No obligadas
A ser viudas ni casadas,
Y ménos á religion;
Doncellas ya no lo son
Ciertas ni disimuladas,
Como quiera

Que este nombre de soltera
Tambien se toma por bueno.
ALETIO. Ya, ya lo entiendo, Fileno,
Y sé toda su manera:
Son mujeres
Que para darse á placeres
Tienen gracias singulares,
Y para darnos pesares
Bastantísimos poderes;
Son llamadas
Mujeres enamoradas,
Hembras del mundo profanas,
Damas tambien cortesanias,
Y otras ménos estimadas
Cantoneras.
Con reverencia ramerias,
Etcétera de esta vez,
Y algunas de este jaez
Con nombre de costureras,
Y otras tales
Personas interesales,
Que fuera de los estados
Arriba comemorados
Son causa de muchos males.
FILENO. De esas digo;
No por serles enemigo,
Pues no hay causa para sello,
Sino por ser despues de ello
Mas abonado testigo
Defensor.
ALETIO. Careced de ese temor,
Pues nadie puede ofendellas,
Ni decirse cosa de ellas
Que no sea en su loor;
Porque excede

A lo que decir se puede
Lo que decir se podria,
Mas que el sol de mediodia
A la noche que sucede.
Darme os quiero
O demandar con Homero
A las musas su favor,
Para contar sin error
El ejército guerrero
De grecianos
Que salió contra troyanos;
Y yo le pido tambien
Para sentir el desden
De tan tiránicas manos,
Do se encierra
Más luenga y áspera guerra
Que fué aquella de Elena,
Porque de éstas anda llena
Toda la haz de la tierra
De contino,
Cuyo espíritu malino
Y pensamiento cruel
Nos vende por dulce miel
Su ponzoñoso venino;
Bestias fieras
De mil formas y maneras,
Lobas contino hambrientas,
Harpías crudas, avarientas,
Y leonas carniceras
O halcones,
Que viven de las prisiones
De sus uñas y sus picos;
Buitres que á pobres y ricos
Arrancan los corazones;
Sacomanos,

Enemigos inhumanos,
Que roban en tierra llana,
Sedientas de sangre humana
Y de ropas de cristianos.

FILENO. No haya más,
Aletio, volved atrás;
Decid mal, pero más paso;
Sed un poco más escaso,
Que vais fuera de compas.
No consiento
Que con tanto atrevimiento
Os mostreis así contrario
Al pueblo que es necesario
Para más adornamiento
De esta vida,
Que á no estar así afligida
De diversas profesiones
De hembras y de varones,
Sería muy desabrida
Y muy dura
Para toda criatura;
Porque por el variar,
Segun el refran vulgar,
Es hermosa la natura,
Y no en vano
Formó Dios el cuerpo humano
De miembros tan diferentes,
Como los ojos y dientes
Son del brazo y de la mano.
Desiguales
Son tambien los animales
En formas y condiciones;
Cualesquier generaciones
Tienen suertes especiales
Que loar;

Los pescados de la mar,
Arboles, hierbas y plantas,
Con diversidades tantas,
Que no se pueden contar
En presencia,
Porque aquella diferencia
Y diversidad de cosas
Las hace muy más hermosas
Y de mayor excelencia
Y perficion,
Y por la misma razon
Está muy bien ordenado
Que haya hembras en su estado
De diversa condicion
Y poder
Para pesar y placer,
Y lo que más se requiere;
Y quien lo contradijere
Terná tan mal parecer
Como vos.

ALETIO. Librenos, Fileno, Dios
De hacer tal travesura,
Que á las obras de natura
Contradigamos los dos
Locamente;
Pero gran inconveniente
Y peligroso embarazo
Sería meter el brazo
En boca de una serpiente
Denodada,
Por decir que fué criada
Por la mano del Señor,
Y por el mismo tenor
En la mujer endiablada
Que os despecha.

Alabo el alma que es hecha
A imágen de la divina,
Mas no la mente malina
Que tiene de su cosecha
Natural;
Y aunque es tacha general
De todas, principalmente
Las tienen las que al presente
Entran en el memorial,
A las cuales,
Pues por leyes mundanales
Se permite el tal oficio,
Consintámosles su vicio,
Mas no los descomunales
Desafueros
Con que á nobles caballeros,
A quien Dios libres ha hecho,
Hacen para su provecho
Tributarios y pecheros.
Sus maldades,
Engaños y falsedades,
Trampas, mentiras, ficciones,
Malicias y traiciones,
Bajezas y poquedades
Y falsías;
Cubiertas hipocresías,
Tramas, astucias, cautelas,
Trampantojos y novelas,
Tráfagos y burlerías
Y finezas;
Ardides y sutilezas,
Embustes y embaucamientos,
Dobleces de pensamientos,
Desvergüenzas y vilezas,
Presunciones,

Falsas disimulaciones,
Novedades y entremeses,
Contracambios y reveses
Y baratos á montones,
Y mudanzas;
Tratos dobles, asechanzas;
Alevos y deslealtades,
Injustas enemistades,
Crueldades y venganzas;
Demasías,
Befas y descortesías,
Enfadados, ascos, hastios,
Esquivezas y desvíos,
Desprecios y roberías
Y despojos;
Atrevimientos, antojos,
Fieros despechos, ultrajes,
Resabios de mil linajes,
Y lágrimas en los ojos
Asestadas,
Falsamente derramadas,
Con fingidas aficiones
O falsas denegaciones
Indignamente tomadas
Por partido,
Para poner en olvido
Con sobrada ingratitud
El servicio y la virtud
Que de vos ha recibido.
Son diablos
Detras de aquellos retablos,
Con que nos sacan de tiento,
Que aunque los alcanzo y siento,
Tengo falta de vocablos
Suficientes

Para hablar de estas gentes
Y de sus obras y lenguas
Aunque tuviese mil lenguas,
Y todas muy elocuentes.

FILENO.

No peneis
Por ellas, si me creeis,
Ni las debeis desear;
Porque para mal hablar
Os basta lo que teneis.
Yo no niego
Poder ser dañoso el juego
Al que á jugar quiere darse,
Ni dejar de calentarse
El que anda cerca del fuego;
Mas mirad
Que, pues teneis libertad
De guardaros, useis de ella,
Y no cargueis la querella
Sino á vuestra voluntad.
Provocaros
Pueden, pero no forzaros,
A que gustéis de su miel,
De suerte que de su hiel
Podeis muy bien apartaros
Y holgar;
Pero no podeis negar,
Aletio, que muchas de ellas
No son hermosas y bellas
Y sabrosas de gozar
Y dispuestas,
Aparejadas y prestas
A convites y banquetes,
Regalos y sainetes,
Y regocijos y fiestas,
Y lindezas;

A galas y gentilezas,
Vestidos, pompas y arreos,
Con que con dulces deseos
Nos alivian las tristezas
Y pesares,
Con gracias particulares
De danzar, cantar, tañer,
Que suelen bien parecer
En los tiempos y lugares
Que conviene,
Con que el hombre se despene
Y deleite en las oír,
Con libertad de decir
Lo que en el corazon tiene,
Sin ruido
De madre ni de marido,
De tornos ni campanillas,
Ni de tocas amarillas,
Que os hacen andar tullido
Y penado,
Cuando sois enamorado
En otras partes mejores,
Do el palacio y los primores
Suelen ser mate ahogado,
Por faltar
La libertad y lugar
Que sobran á las solteras,
Con gracias de mil maneras
De que se suelen hallar
Rodeadas,
Y muchas de ellas dotadas
De virtudes excelentes,
No pocas de las presentes
Y muchas de las pasadas,
Sus iguales;

Thais, Flora y otras tales,
Y Safo con armonía,
Y Leoncia, que sabía
Las siete artes liberales.

ALETIO.

Enlodadas
Quedan más que no loadas
De esas gracias que alegais,
Y cierto vos las dejais
En mal lugar empleadas,
Siendo buenas;
Porque esas sus cantinelas
Y músicas, yo las llamo
Los cantares del reclamo
O cantos de las sirenas
Mal sentidos.
Pues las galas y vestidos
Que tanto pueden y valen,
Decidme: ¿de dónde salen,
Sino á costa de perdidos
Que las dan?
Y el placer tras que se van
Es la manzana de Eva,
Que le sale al que la prueba
Al precio de la de Adán.
Ni alabeis
Tampoco, pues no debeis,
Aquellas sus libertades,
Que son deshonestidades,
Si por nombre las quereis
Conocer;
Tan solteras suelen ser
Para mal, y desenvueltas,
Que conviene echarles sueltas
Porque las han menester,
Y aún trabones

Contra las inclinaciones
Que tienen de liviandad,
A la cual la libertad
Les da grandes ocasiones;
Y es la entrada
De la costumbre malvada
A que despues se van dando
Por oficio, y ley tomando
La vida desvergonzada,
Que es la fuente
De do sale la corriente
De tanta bellaquería,
Teniendo por granjería
Vendernos públicamente
Sus deleites,
Usando de mil afeites
Y suciedades sin cuenta,
Por hacer mejor su venta
A fuerza de los aceites
Y posturas,
Deformando sus figuras
Para salir por las plazas
Con pláticas y trapazas
Engañadoras, oscuras
Y bellacas
Sacaliñas, redrosacas,
Todas á fin de robar:
En lo cual son de loar
Las ovejas y las vacas
Muy más que éstas,
Pues se muestran más honestas
Con los toros y carneros,
No les pidiendo dineros
Por las semejantes fiestas
De natura.